

JULIO ANTONIO GUTIÉRREZ
Investigador independiente
julioaguti@msn.com

Recibido: 28/10/2021
Aprobado: 15/02/2022
DOI: 10.24310/Studiahegelianastheg.v%vi.13753

Hegel, vida y muerte en los escritos tempranos de Frankfurt y Jena

Hegel, life and death in the early writings of Frankfurt and Jena

RESUMEN: La filosofía de G.W.F. Hegel en el período temprano de Frankfurt se vincula a la idea de unidad, totalidad de la vida y la naturaleza. Hölderlin coincidirá con su *Hyperion* en la exaltación de la vida, en el manuscrito de Hegel de 1800 antes de abandonar Frankfurt. El amor es desarrollado como conciliación entre amantes que sin suprimir las diferencias une lo separado, pero la vida es «sentimiento» y no cabe aquí la reflexión del entendimiento. Hegel analiza el amor, la presencia e identidad, la unidad y los hijos y la propiedad. En el texto de Jena del *System Sittlichkeit*.

PALABRAS CLAVE: AMOR, VIDA, MUERTE, ESCRITOS DE FRANKFURT Y JENA

ABSTRACT: G.W.F. Hegel's philosophy in the early Frankfurt period is linked to the idea of unity, the wholeness of life and nature. Hölderlin will concur with his *Hyperion* in the exaltation of life, in Hegel's manuscript of 1800 before he left Frankfurt. Love is developed as a conciliation between lovers which, without suppressing the differences, unites the separated, but life is «feeling» and there is no room here for the reflection of the understanding. Hegel analyses love, presence and identity, unity and children and property. In the Jena text of the *System Sittlichkeit*.

KEYWORDS: LOVE, LIFE, DEATH, FRANKFURT AND JENA WRITINGS

I. INTRODUCCIÓN A LOS CONCEPTOS DE VIDA Y MUERTE EN LOS ESCRITOS TEMPRANOS DE HEGEL, DE FRANKFURT Y JENA

UN PRIMER PLANTEAMIENTO que descubrimos en el Hegel de Frankfurt, es el rasgo de romanticismo idealista que compartió con sus compañeros del Stiff de Tübingen. Es la añoranza de la Arcadia soñada, el retorno a Grecia, el sueño de la libertad (plantan el árbol de la libertad Schelling, Hegel y Hölderlin). La visión romántica no le lleva solo a aquella *nostalgia de Grecia* de la que nos habla -en su magnífica obra- J. M. Ripalda. Hegel piensa que la vida es unidad, con la naturaleza, es un todo. En todo caso, las diferencias que surgen son unificadas por el amor en el todo unitario. No hay escisión, la vida se expresa en el amor. No en la violencia. Por eso, será recurrente en sus escritos juveniles tematizar desde diversas perspectivas la relación de alteridad, de intersubjetividad. Ya sea de forma positiva como acontece en el período de *Frankfurt*, ligado a los ideales juveniles; ya mediante la negatividad que introduce en *Jena*. De todos modos, en sus *Jugendschrift*, aparece la idea del amor en las diferencias, que no las anula, la conserva y las mantiene. Hegel analiza posteriormente, más allá de la unidad de los amantes la conversión de estos en esposos, el matrimonio, los hijos como superación de esa dualidad -que, como decimos, en el período de Frankfurt- se conserva en unidad totalizante. Y la persona es autoconciencia (Selbswebusstsein) y espíritu (Geist). En el período de Jena, Hegel subraya términos lingüísticos como *desgarramiento*, *muerte*, *negatividad*, *escisión*. La intuición sentimental y romántica es reemplazada por la reflexión, de modo que su análisis de la intersubjetividad no se centra ya en el amor (asociado a la vida, la unidad y las diferencias conservadas en la totalidad). En Jena ve la vida, como lucha a muerte en el que el valor o la renuncia al derecho (en orden a proteger a la familia) ocupa el primer plano. Pero la intersubjetividad se instala en la violencia, no en el amor. Aunque la renuncia a la violencia cabe en el *alma bella*, que ve en el paradigma de Jesús. Sobre el cual escribió, influido por Kant, *Lebens Jesu*. Con la renuncia a la violencia no actúa el derecho sino el destino. Ahora, en Jena, piensa que la intersubjetividad se realiza en la exposición de la vida a la muerte por una relación en la que la violencia tiene un protagonismo. No es extraño que en la *Fenomenología del Espíritu* se refiera al señor y al siervo. Con todo, la vida es un proceso (werden) dinámica, evolutiva. Es devenir procesual biológico. Si bien Artola subraya la idea de negatividad. La escisión, la conciencia de dolor, la amenaza de la muerte, parecen ganar terreno. También lo ve Ripalda y lo analiza muy bien Trías. El amor entendido como vida y la naturaleza regía su primera etapa, la de Frankfurt. Asociada a la conciencia de sí, aparece la ley, el delito, el castigo, el reflejo de la propia conciencia en la muerte del otro. La pregunta es pues: ¿por qué Hegel llega a

pensar que la intersubjetividad se realiza en la lucha a muerte y no en el amor que engendra la vida? Pero prevalecerá la filosofía del espíritu.

II. ASPECTOS INTRODUCTORIOS A LOS CONCEPTOS DE *VIDA*, *AMOR* Y *MUERTE*
SEGÚN J. M. RIPALDA

Vamos a analizar la importancia de los términos lingüísticos que prevalecen en el período juvenil de G.W.F. Hegel, tanto en el período de Frankfurt como en el de Jena. Para ello, es interesante acudir a José María Ripalda, quien, en *La nación dividida, raíces de un pensador burgués* da cuenta del papel esencial que en el período de Frankfurt tienen los términos de *amor* y *vida*. Que serán reemplazados esencialmente por el de *muerte*. En el estudio posterior al inicio de la idea que predomina en los primeros textos y que se centran en que lo vital, es la conciliación de las diferencias. Pero que excluye la afirmación de las determinaciones que quedan conservadas en la síntesis misma. Por ello, prevalece la vida y lo que es más importante, no aparece aquí ni la reflexión ni la intersubjetividad. Pero, en el período de Jena prevalecerá la muerte como señor absoluto, conciliación que prevalece sobre amor y vida. Reemplaza las ideas dominantes en el período de Frankfurt. Indicaremos los lugares de la obra de J. M. Ripalda donde esta idea se esclarece en la obra citada. Escribe J. M. Ripalda:

«En Frankfurt Hegel prefiere la expresión de la vida pura como algo positivo, divino, con lo que se une la vida limitada del hombre. Pero al final de este período aparecen indicios de que Hegel no espera poder realizar la tarea de ese *pleroma*, de pensar esa «vida pura» (...) aprende que una «vida completa» nos es inaccesible (...) la muerte es en el fondo la única categoría de representar la perfecta unión»¹.

Y añade:

«El diagnóstico ilustrado del desgarramiento, las valoraciones tanto positivas como negativas que daba de la modernidad reaparecen»². Señala que la «vida que, al ser totalidad, sigue siendo inaccesible a esa reconciliación interior. En Jena seguirá presente este problema»³

Si bien añade:

[1] G.W.F. HEGEL, *Escritos de Juventud*, Madrid: Fondo de cultura económica, edición de José María Ripalda, 1973, reimpr. 2003. En adelante se citará la obra de G.W. F. HEGEL, *Escritos de Juventud* como *EJ*. La cita está tomada de J. M. Ripalda, *La nación dividida, raíces de un pensador burgués*: G.W.F. Hegel, Madrid: Fondo de cultura económica, 1977, p. 232-233.

[2] *Ibíd.*, p. 232

[3] *Ibíd.*, p. 232

«La contemplación del amor parece cumplir la exigencia de la totalidad, pero es una contradicción: lo que intuye, lo que produce la representación es algo que limita y solo tiene receptividad para lo limitado, mientras que el objeto sería infinito; lo infinito no puede contenerse en este recipiente...la tarea es pensar la Vida pura»⁴.

Ahora bien, en otros textos relaciona la Vida infinita con el «destino del desgarramiento»⁵. Y si se quiere, en Frankfurt los fragmentos sugieren la *violencia*, la *propiedad privada*, el *derecho* e incluso la Acción (Tat) como trabajo (Arbeit). El subtítulo de la obra nos habla de un pensador burgués, que nos conduce a que «La Vida Infinita tiene una historia que es el destino del desgarramiento»⁶. El marco de la sociedad burguesa es la expresión de su pensamiento. Así pues, dominan las categorías de *desgarramiento*, de *negatividad*; abandonando aquellos ideales tempranos que compartía con Hölderlin en el Stiff de Tübingen.

III. LA DIVERSIDAD DE PLANTEAMIENTOS EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE VIDA, DE FRANKFURT A JENA

En Frankfurt, Hegel considera que *vida* y *amor* concilian todas las diferencias y oposiciones. La dificultad consiste en la imposibilidad de considerar las determinaciones opuestas en su identidad propia. En Jena subraya la *negatividad*, el amor no conserva la alteridad ni la intersubjetividad. Es en la muerte y violencia donde se da la alteridad, en la lucha a muerte.

En la *Fenomenología* dice que: «la verdadera unificación, el amor propiamente dicho, se da solo entre seres vivientes que se igualan en poder (...) sin que tengan aspectos recíprocamente muertos»⁷. Y nos recuerda Trías que «La síntesis que realiza el amor no es reflexiva, es vital, pues en el amor subsiste lo separado, pero no ya como separado sino como unido»⁸. Pero la intersubjetividad será posible no por el amor sino por la lucha a muerte; la violencia posibilita la diferencia, la alteridad. El amor, en Frankfurt es la conciliación y unidad por encima de las diferencias que se oponen a la unión, es unidad metafísica. Pero también en Frankfurt plantea el crimen y se pregunta si es mejor repeler la agresión o no. Se refiere a la doctrina de Cristo y esto tiene que ver con el *alma bella*. Sin duda, el trayecto que va de Frankfurt a Jena implica

[4] *Ibíd.*, p. 230

[5] *Ibíd.*, p. 235

[6] *Ibíd.*, p. 235

[7] HEGEL, G.W.F., *Phänomenologie des Geistes*, edic. Ullstein (2ª edic.), Berlín, 1973, pp.245-246, en adelante *PG.*, cit por E. TRÍAS *LdP*, p. 23. (edic. española p. 262, cfr. HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de cultura económica, México, 2ª ed., 1973, trad. W. Rocas)

[8] TRÍAS, E. *El lenguaje del perdón*, Anagrama, Barcelona, 1981, p. 24; en adelante *ELP.*

un giro en la concepción del amor como unidad, asociado a la vida. Frente a la introducción de la exposición de la vida a la muerte, que incorpora términos como: negatividad, escisión, desgarramiento. Es el paso de la unidad operada por el sentimiento entre los amantes a la concepción de la vida a través de otra dialéctica de auto conciencias. Ahora, exponiendo la vida y llevándola a reflexión. Sin embargo, ya en la *Fenomenología* tematiza una excepción, que es el alma bella, es inocencia. De ella se excluye la opción por la violencia. Jesús no opuso resistencia a la injusticia y es modelo del alma bella.

En uno de los escritos de juventud, *El espíritu del cristianismo y su destino*, la destrucción se opone al amor. La separación es lo opuesto a la vida. Pero el criminal destruye su propia vida y así, aunque el crimen separa de la vida, por la culpa y la transgresión de la ley ha de sufrir el castigo del delito y en el sentimiento de su vida destruida anhela lo perdido. Y anhela la vida. Como lo que no está. Pues la superación de la conciencia desdichada es la razón práctica, lo que prima la ley sobre el delito. Hegel en el cristianismo ve no la religión positiva, sino el *mandamiento del amor* y el perdón de los pecados. Escribe Trías:

«Solo el amor es capaz de un genuino perdón de los pecados La Fenomenología es en cierto modo un camino de desesperación, en la medida en que la conciencia itinerante es el peregrino [homo viator] del cristianismo. Solo a través del perdón mutuo, de la confesión de la propia culpa y de la reconciliación general de todos con todos es posible alcanzar el reencuentro con el Dios vivo de la comunidad»⁹.

Y este texto tiene que ver con el amor y la ley que ya había reflexionado Hegel en el período de Jena.

IV. ANÁLISIS DEL PLANTEAMIENTO DE JENA, LA VIDA Y SU RELACIÓN CON LA EXPOSICIÓN A LA MUERTE

Hegel prefiere la acción a la pasividad, el valor por encima del sufrimiento paciente, porque al enfrentar el peligro no hay sumisión al destino. Es complejo tanto actuar agresivamente como sufrir pasivamente. Ahora bien, el sufrimiento pasivo es el *alma bella*. En el caso de Cristo, Él se solidariza con todas las agresiones que puede recibir y considera merecerlas como si Él las hubiera cometido. Este destino desdichado el alma lo asume conscientemente, renunciando a la vida se retira al vacío. El lado positivo es que supera y vence la ley y el destino. El derecho es superado en el amor. En Cristo, el amor rebasa la actitud de repeler la agresión, es el *alma bella* del romanticismo de Schiller. Hegel sintetiza valentía y pasividad. Pues Hegel, destaca el aspecto romántico

[9] E. TRÍAS, *EIP*, p. 36

de Cristo en una interpretación mediatizada por el romanticismo de Novalis. Por ello escribe Trías:

«Hegel sintetiza los aspectos superados en el alma bella: la verdad de los dos opuestos, el de la valentía y el de la pasividad, se unifica en la belleza del alma, de manera que del primero se conserva la vida y se elimina la oposición, del segundo se conserva la pérdida del derecho, sin sufrimiento, una elevación viviente y libre por encima de la pérdida del derecho, por encima de la lucha»¹⁰.

En *Jena* escribe *System der Sittlichkeit* (1802-3), plantea la lucha a muerte. Libertad interior es el «alma bella», libertad subjetiva. Esta libertad es el atributo negativo de la belleza del alma, pues como dijo Cristo: «el que quiera salvar la vida, la perderá»¹¹. No ha permitido al agresor menoscabar un derecho suyo y está abierto a la reconciliación. Y es capaz de asumir de inmediato toda relación viviente, de retomar relaciones de amor y vida, ya que no ha herido en sí mismo vida alguna. Se refiere a lucha a muerte entre familias, padres enzarzados en guerra interminable. Será el espíritu del pueblo [Volkgeist], no el amor, lo que reconcilie lo dividido. Hegel señala que amor y agresión son incompatibles. «La ley como unificación pensada de contrarios está fuera de la vida, en el crimen se destruye uno de los contrarios unificados (...) el contenido de la ley se opone a la vida, porque se trata esta vez de destruirla»¹².

V. EL ROMANTICISMO Y HEGEL, EL PESO DEL CONCEPTO DE AMOR Y UNIDAD EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE VIDA

En Frankfurt, considera que amor no puede contaminarse de agresión. Y se planteará lo que sucede si hay agresión y respuesta. Al analizar el amor pasión ve que no hay experiencia de alteridad o intersubjetividad, no hay reflexión. La reflexión aparece en la dialéctica negativa mediante la violencia. En Frankfurt mezcla el amor de pasión (*éros*) y el amor cristiano (*ágape*). Respecto a la diferencia de posesión entre los amantes, el amor parece superar la positividad de la posesión de la propiedad en que los amantes constituyen elementos separados y no se unifican, subsisten. Dice E. Bloch:

«La vida tenía que dar unidad, no como mare magnum o como algo místicamente incomprensible, sin más. No la vida quería decir lo sin cesar cambiante, la cons-

[10] E. TRÍAS, *EIP*, p. 45, nota 17.

[11] SAN MATEO, *Evangelio*, capítulo 20, en L. A. Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, Bilbao: Mensajero, 2009, p. 1803.

[12] W. DILTHEY, *Hegel y el idealismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978. En adelante citado como *HI*.

tante articulación de sí en la unidad, la consonancia de lo articulado. Para Hegel era una terrenalidad helénica diáfana, un manar sin desgarramiento de asuntos e intereses en unidad con nosotros. Pero el camino hacia este ser para sí mismo seguía cubierto de nubes...la época de Berna, después de la de Frankfurt, fue el *Sturm und Drang* de Hegel»¹³.

Y añade:

«Esa unidad de vida, que no permite oposición entre lo sensible y lo ético, ni entre hombre y destino se convirtió en el joven Hegel en escuela de pensamiento dialéctico (...) la misma categoría Vida, lo que Hegel seguiría llamando mucho después el pulso de lo vivo, suministrará el movimiento de conjunto en las referencias sujeto-objeto, de las mediaciones buscadas del sí mismo. De ahí, el carácter creador de la relación en las tres versiones del sistema de Jena (1802, 1803, 1804-5)»¹⁴.

He aquí el aspecto romántico de Hegel, el parecido con Hölderlin. Teniendo en cuenta que Hölderlin publica *Hyperion* en 1797 cuando no conoce los escritos de Hegel. Hegel llega a Frankfurt en 1797 y Hegel escribe dos manuscritos en 1800, fechados el 14 de septiembre poco antes de abandonar Frankfurt. Hegel concibe la realidad como un todo en el que la vida unifica todas las partes, no existen aisladas del todo. Los términos que a menudo utiliza Hegel son *todo*, *parte*, *unidad*, *separación*, *oposición*, *unificación*. Nada que ver con lo que expresará en Jena: *desdicha*, *separación*, *lucha*, *multiplicidad*. En los escritos de Frankfurt, Hegel entiende de un modo un tanto panteístico la naturaleza, relaciona la naturaleza con la vida.

VI. EL *SYSTEM FRAGMENT* Y LA RACIONALIZACIÓN DE LA VIDA. MATRIMONIO, POSESIÓN Y DEFENSA DE LA FAMILIA

No es solo que la diferencia entre los textos de Frankfurt a los de Jena Hegel, muestren un Hegel preocupado por la identificación del amor o la opción por la intersubjetividad de las autoconciencias en la lucha. Y estudiando la interacción entre amantes, prevalece la unidad conciliadora de la vida frente a la oposición por la lucha. Considera la vida expuesta. La autoconciencia es el sujeto, es *es-íritu*. Entonces, si en Frankfurt no había *reflexión*, ¿por qué explora esa vía Hegel? Tal vez la respuesta nos la de Jean Hyppolite, quien escribe:

«Schelling partió de una intuición de lo absoluto que le condujo a una filosofía de la naturaleza, el saber debe identificarse con la vida (...) es lo que Schelling

[13] E. BLOCH, *Sujeto-objeto, El pensamiento de Hegel*, Madrid: Fondo de cultura económica, 1982, p. 47; en adelante citado como S-O.

[14] E. BLOCH, S-O., p. 49.

llama intuición intelectual. Por ello esta pura intuición de la vida se halla más allá o más acá de toda reflexión...está claro que, en Hegel, en sus trabajos de juventud y particularmente en el *Systemfragment* pueden hallarse expresiones parecidas a las de Schelling- pensar la vida pura, he ahí la tarea...pero lo que a Hegel le interesaba no era la vida orgánica o la vida de la naturaleza en general, sino la vida del espíritu»¹⁵.

En *Jena* elabora una Filosofía del espíritu y anticipa la *Fenomenología*. Hemos visto cómo al amor sucede la agresión y desde la violencia acontece el devenir (werden) del Espíritu. La liberación en Frankfurt acontece por la lucha a muerte y la superación de la esclavitud del trabajo. En Frankfurt, Hegel pide la eliminación de la vida, que identifica con la muerte. El amor es vida indiferenciada. Hegel pensará en la negatividad. En *Frankfurt* parecía que el amor conciliaba lo escindido en unidad de la vida.

Pues escribe W. Dilthey:

«Pero el amor no es entendimiento, cuyas relaciones dejan subsistentes lo múltiple como algo múltiple y cuya unidad misma está llena de antagonismos, no es razón, que no hace más oponer su determinar a lo determinado; no es delimitador, no es limitado, no es finito»¹⁶.

Y añade, tras citar a Hegel:

«En el amor el individuo se eleva a la unidad de la vida universal y puede disolver la unidad del entendimiento. El amor auténtico tiene lugar entre vivientes que son iguales por el poder, aquí da la verdadera unificación que excluye todas las oposiciones. Es sentimiento, y no se distingue en él el que siente y lo sentido: «es un sentimiento de lo vivo y como vivientes son una cosa los que aman»»¹⁷.

¿Hasta dónde llega la unificación del amor? pues el espíritu realiza la unión, no la vida en la naturaleza como sucedía en el período de Frankfurt. En Frankfurt no responder con violencia al ataque era ser esclavo del destino. En *Jena*, si no se agrede se es siervo; pero no ve la solución entre el *valor* (ante la agresión) y el *amor*. En la relación sexual, esposo y esposa son seres independientes que alojan en la conciencia al otro, cada uno son para sí, pero existen en el para sí del otro.

[15] J. HYPOLITE, «*Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu de Hegel*». Península, Barcelona, 1974, p. 31.

[16] W. DILTHEY, *HI*, p. 108.

[17] W. DILTHEY, *HI*, p.109.

Con todo, lo que le interesa a Hegel es subrayar ya en la *Fenomenología*, el espíritu diferenciado:

«Porque en el matrimonio cada uno existe mutuamente en la conciencia del otro, cada uno existe pues, mutuamente en el otro según su entera singularidad. Y los esposos se dan una existencia enteramente común en la cual son uno, no por referencia a cualquier singularidad ya un fin particular, sino unos en tanto que individuos y según la totalidad en la cual pertenecen a la naturaleza»¹⁸.

Pues:

«El singular sólo es conciencia en tanto que cada singularidad de su posesión y de su ser aparece referida a su esencia total, en tanto que es tomada en su indiferencia, en tanto que pone cada momento como siendo él mismo; pues esto es la conciencia, el ser ideal del mundo», señala en el período de Jena»¹⁹.

VII. LA VIOLENCIA, QUE NO EL AMOR, COMO ÁMBITO DE EXPOSICIÓN DE LA INTERSUBJETIVIDAD, EL DERECHO

Es la relación a muerte el lugar de intersubjetividad, no el amor. En Frankfurt no ve Hegel, en un primer momento, intersubjetividad en la experiencia amorosa. Ahora, en Jena reflexiona sobre la ley y su transgresión, si nos remitimos al ámbito de la ley, del derecho, la ley violada, quien lo hace se hace merecedor del castigo como consecuencia del crimen. Es entonces donde aparece una incongruencia entre el concepto y la vida, pues «el criminal ha salido de la esfera del derecho representada por el contenido de la ley y ha perdido también su derecho (...)»²⁰. Renuncia a su propia vida y a su derecho, por eso la mayor inocencia. E implica que «nada tiene que perdonar el ofensor, ningún sentimiento de enemistad...no se sustrae al destino más desdichado...un ánimo que se cierne así nada tiene que perdonar al ofensor, porque este ningún derecho le ha violado, pues renunció a él...está abierta a la reconciliación porque le es posible acoger enseguida de nuevo toda relación viva, entrar de nuevo en las relaciones de amistad, de amor porque en él no se ha herido ninguna vida»²¹. Pero es en Jesús donde Hegel ve que el *alma bella* se manifiesta en la libre elevación sobre la pérdida del derecho y sobre la lucha sin dolor, en la renuncia

[18] G. W. F. HEGEL, *PG*, p. 138; cit. por E. TRÍAS, *EIP*, p. 65

[19] G.W. F. HEGEL, *Gesammelte Werke*, Hamburg: Meriner, 1968, p. 322, cit. por E. TRÍAS, *EIP*, p.73.

[20] W. DILTHEY, *HI*, p. 99

[21] W. DILTHEY, *HI*, p 103

libre a la vida. Se retira de relaciones manchadas pues no podría permanecer en ellas sin ensuciarse...con todo acoge el destino desdichado».²²

VIII. NOSTALGIA DE FRANKFURT EN EL PERIODO DE JENA

Hemos dicho que Hegel ve la vida en la *violencia*, se trata del *reconocimiento recíproco*. Aquí Cristo no interviene, ni el alma bella. La totalidad de uno mismo y *el* reconocimiento por el otro implica la lucha a muerte. Pero entra en juego la relación con otras familias próximas, pues se expone la vida para defender la propia familia. El amor primordial tematizado en Frankfurt se convierte en Jena en filosofía del espíritu, prelude de la *Fenomenología*. En los Escritos de Frankfurt, Hegel se refiere casi de continuo al término *amor y vida*. Parece difícil creer que en Jena desaparezcan. La filosofía del espíritu parece reemplazar a la filosofía de la vida. Y la relación entre esposos es entendida de forma *ética*. Parece que amor está desvinculado de espíritu y que *libertad* va de la mano del *espíritu*. Pero no sucede lo mismo con el binomio *libertad y amor*. Pues la negatividad evidencia la eliminación de la *intersubjetividad* y de ese modo no hay *alteridad* para el espíritu, que es algo *subjetivo*. Esto significa que Hegel entiende el espíritu como *conciencia de sí* y la alteridad supone que el otro es mi negación. El otro, es para mí lo contrario, lo que se opone a mí. Y del mismo modo que el yo es negación del otro, el otro es negación de mí mismo. Respecto a la consideración del espíritu como lo que es el propio yo, autoconciencia, subjetividad...

Conviene tener presentes las palabras de T. Adorno:

«Las categorías hegelianas, sobre todo el espíritu, caen en los dominios de los constituyentes trascendentales, en tanto que la sociedad, la compleción funcional de las personas empíricas, sería en Hegel -hablando kantianamente- un *constitutum*, un trozo de eso existente que en la gran Lógica (en la doctrina de lo absolutamente incondicionado y de la existencia como devenida), a su vez se despliega a través de lo absoluto, que sería espíritu»²³.

Es a partir de esta reflexión como podemos abordar el problema de la intersubjetividad ya en el amor, ya en la violencia.

[22] W. DILTHEY, *HI*, p. 102

[23] T. ADORNO, *Tres estudios sobre Hegel*, Madrid: Taurus, 1991, p. 36

IX. VIDA Y LIBERTAD. LA VIDA COMO PROCESO (*WERDEN*). INTRODUCCIÓN DE LA NEGATIVIDAD EN LA VIDA

A la vez la *vida* la entiende Hegel como principio y proceso. La vida depende de la unidad conciliada que se expresa a través de las diferencias en el amor y el reconocimiento de los amantes, salvando la autoconciencia de sí de cada uno a través del otro. Queda la *vida* como *sentimiento* y el *amor* vinculado a la experiencia de la unidad conciliada de los amantes que se reconocen a sí mismos a través del otro, a través de la presencia y del encuentro. Cosa diferente es subrayar la *intersubjetividad* mediando ya la *reflexión*. Esto sucede en el ámbito de la violencia y la lucha. De aquí la relación señor y siervo. También analiza el trabajo frente a la libertad -así como el tema del destino- si bien la exposición de la vida al peligro de perderla sí enlaza con la reflexión. Hegel ve aquí propiamente la intersubjetividad en la reflexión, todo esto bajo la categoría de «negatividad».

Dice J. M. Artola:

«La negatividad del sujeto, con sus secuelas, es el verdadero punto de partida (...) el mutuo reconocimiento lleva consigo la aceptación de esa negatividad...el riesgo de la propia vida viene a probar que para quien lo corre, la vida tiene menos valor que la propia conciencia de sí. Este riesgo de vida no puede expresarse sino en la lucha a muerte que deben entablar ambos pretendientes al reconocimiento. Así prueban su ser para sí y libertad frente al ser inmediato de la vida...solo en la lucha a muerte que dos autoconciencias realizan en común se llega al mutuo reconocimiento de la libertad de ambos. (...) la muerte no es un *aufhebung*, supresión que niega, pero al mismo tiempo, mantiene lo suprimido; la muerte es negación abstracta, separada e imposible de ser integrada dialécticamente. La conclusión es que para la autoconciencia la vida pura y la pura autoconciencia son ambas esenciales»²⁴.

X. LA AUTOCONCIENCIA, LA IDENTIDAD Y LA DIALÉCTICA. VIOLENCIA Y MUERTE VS AMOR Y UNIDAD EN LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS SEXOS

La clave nos la da que el puro ser del espíritu, de la autoconciencia para sí, necesita ser negado. La clave es que no se trata de suprimir la alteridad sino el reconocimiento mutuo que implica una distinción, una reflexión de los diversos sobre su identidad, pero no negando la distinción. Es necesario que cada autoconciencia no es una igualdad inmediata, sino que cada una se ve

[24] J. M. ARTOLA, *Hegel, la filosofía como retorno*, Madrid: G. del Toro, , 1972, p. 175; en adelante citado como *FR*.

mediada en la otra. Pero no basta el reconocimiento de la autoconciencia en la del otro. El reconocimiento de la autoconciencia se da por la imagen que le viene del otro Y esto sucede por la acción y «esto se logra en la medida en que otro manteniendo su independencia, realiza una acción [Tun] que es la misma que la que el primero realiza sobre él»²⁵. Si bien, la figura del señor y siervo de la *Fenomenología* manifiesta la dependencia del señor de la conciencia que de sí le presta el siervo. Y manifiesta el ser independiente de la vida y la dependencia del reconocimiento del siervo, como ser para sí. Otra forma de enajenación y manifestación dialéctica será la conciencia desgraciada, que podemos llamar *escisión*; conciencia de dolor, consciente de su esencia como diferente de ella. Aquí prima la *reflexión* sobre la intersubjetividad, a través de la *muerte* o la lucha del enfrentamiento de las vidas. El amor no es mediado por una categoría reflexiva. Y no puede estar presente ni en la libertad ni en el espíritu. El concepto de espíritu lo entiende Hegel como *conciencia de sí*. La conciencia de sí lo es también cuando es conciencia para otro. Pero en Frankfurt, escribía Hegel que el amor es más fuerte que el miedo. Hegel no habla de *amor*. La conciencia de sí se basa en el deseo; la carencia y la necesidad del objeto deseado le hace a uno esclavo. No es autosuficiente; pues libertad está ligada a espíritu e independencia o autosuficiencia y la limitación priva de la libertad. Hegel pasa a analizar la intersubjetividad desde la violencia. La posibilidad de admitir tanto el valor como la pasividad que se abandona al destino. Aunque la conciencia de sí, considera Hegel cabe en el reconocimiento de las autoconciencias de los esposos establecidas por la conciliación del amor. Con todo, entiende que no cabe reflexión sobre la vida si no es en la violencia mediante la exposición de la vida a la muerte. Es otro concepto diferente a la vida como principio y proceso (*werden*) de otro modo diferente a la elaboración de aquella unidad orgánica del todo de Frankfurt en el que cabían las multiplicidades integradas en la vida orgánica y pensará (Jena) que «el único señor es la muerte». Pero tematiza, también «el alma bella» que identifica con Jesús y asocia al amor puro y al destino.

XI. LA PRIMACÍA DE LA FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU Y AUTOCONCIENCIA. ESCLAVITUD, MUERTE Y ALTERIDAD

Para Hegel lo importante no es en esta filosofía del espíritu el objeto como satisfacción del deseo, sino que en vez de la vida será la muerte Pues dejando de amar y sentir se vive la angustia de la amenaza de la muerte y en la lucha de las conciencias se manifiesta la lucha a muerte (donde queda expuesta claramente la vida). Y en el *trabajo* la conciencia es esclava, enajenada en su libertad en relación a la dependencia. La autoconciencia está presente en el concepto de espíritu en

[25] J. M. ARTOLA, *FR*, p. 172

cuanto es ella misma para sí misma. Concibe Hegel que está presente ya en el concepto de espíritu. El espíritu es individual, activo, vivo, es una conciencia, pero también un objeto. Es a la vez *sustancia* y *libertad* pues su objeto no está fuera de sí. La vida es una objeción, en Jena. La vida hace que la autoconciencia sea esclava, pues vida y amor (a diferencia de Frankfurt) convierte en sierva a la autoconciencia, niega la libertad y la vida. La libertad es muerte, no es vida. Vencer el miedo a la muerte es la libertad. Ahora el *único señor es la muerte* y piensa Hegel que es el poder supremo. Hegel, al tratar la intersubjetividad, no puede realizar la síntesis entre vida y espíritu. Debe elevarse por encima de los deseos vitalistas y amorosos y solo así alcanza la intersubjetividad. No en la relación amorosa, sino en la lucha a muerte y en la angustia ante la muerte se realiza la intersubjetividad. En Frankfurt el sujeto amoroso ama y es amado. La reciprocidad se basa en la subjetividad y aceptación de mi libertad por el otro. Pero en el crimen, al matar al otro, me mato yo. Es reflexividad vinculada a la autoconciencia. Debo respetar la vida del otro si quiero salvar la mía independiente; pues si el otro no existe, no es posible que yo sea reconocido. A través de la libertad de los otros, cobro autoconciencia de mi libertad. Hegel no concibe la violencia en los sujetos amorosos, ve el alma bella en la figura vital y amorosa máxima y en la pasión un deseo metafísico de unión. Y el amor reconcilia la alteridad, salvaguarda la diferencia en el goce. No existe amor sin pasión, ni la pasión garantiza el amor. En el riesgo de la vida en la lucha a muerte es donde la vida se define. Por relación a la muerte y no en aquel sustrato vital que veía en Frankfurt. Ahora bien, la violación del derecho por la acción violenta, tras vulnerar injustamente la vida, conduce a la reconciliación del destino, dado que el castigo se basa en el principio de compensación. El criminal es un fragmento o sección particular de la vida. Si volvemos a la vida, de ella proceden la ley, la justicia y el destino. La solución religiosa que explora Hegel no es otra que considerar el hecho como algo pasado, inalterable, pero algo muerto. Si bien es a través del destino como puede la vida encontrarse en el amor. Es el caso de Jesús, que hace posible la reconciliación del perdón y el restablecimiento de la vida. Pero solo a través de la fe, la creencia, que es un conocimiento del espíritu por el espíritu.

XII. ANÁLISIS DEL TEXTO JUVENIL EL AMOR Y LA PROPIEDAD DE G. W. F. HEGEL, QUE DATA DE OTOÑO-INVIERNO DE 1798/99

XII.1. INTERPRETACIONES DEL CONCEPTO DE VIDA. DIVERSIDAD DE SENTIDOS

Efectivamente, el amor es conciliación no reflexiva de oposiciones, que salvaguarda las determinaciones en conflicto.

Leemos en Hegel:

«La verdadera unificación, el amor propiamente dicho, se da solo entre vivientes que igualan en poder y que, en consecuencia, son enteramente vivientes uno para el otro, sin que tengan aspectos recíprocamente muertos. El amor excluye todas las oposiciones; no es entendimiento, cuyas relaciones siempre toleran que la multiplicidad siga siendo multiplicidad y cuyas uniones son oposiciones»²⁶.

Cuando Hegel se refiere a que los vivientes, los amantes, que se aman y se unifican, excluyen en su relación elementos recíprocamente muertos, quiere decir que superan (*aufheben*) la separación. Pues Hegel entiende la vida como proceso. La unidad de la vida resuelve la pluralidad dentro de la totalidad, manifiesta un carácter procesual al superar las separaciones. Es también el clásico *en kai pan* griego. Además, Hegel redacta textualmente *sentimiento de lo viviente* como una oposición de lo que había denominado exclusión de aspectos recíprocamente muertos. En los textos que queremos analizar sobre el amor y la vida, nos hemos referido al amor como principio de unificación, comenta M^a del Carmen Paredes Martín: «el amor es el principio de la unidad de los opuestos y de la superación de su mutuo aislamiento, por cuanto en él el objeto no es sino el ser-otro del sujeto mismo, en el que se encuentra. De ahí la ausencia de oposición y dominación»²⁷.

¿Qué quiere decir esto?, que las oposiciones entre los amantes, se mantienen en la conciliación de la vida, no son suprimidas determinaciones opuestas. Pero, aunque se dan los *opuestos* o los *contrarios*, se subsume las diferencias en la unidad de la vida. Por esa razón no interviene la reflexión del entendimiento. No sucede aquí que el entendimiento opere síntesis alguna, no hay mediación. No se trata aquí entre los amantes de una relación de poder sino de igualdad, y en esa relación de igualdad cada conciencia se reconoce en el otro. Por eso Hegel dice que «en el amor... la vida se reencuentra como una duplicación y como unidad concordante de sí misma»²⁸. Debemos detenernos en el análisis de una serie de cuestiones en las que Hegel nos va dando la clave.

Primero, hay que subrayar lo que el mismo Hegel nos dice, referente a *cancelación*:

«La reflexión produjo... más oposiciones; opuso la totalidad (subjetiva) del hombre a él mismo en cuanto objetivado, hasta que el amor cancela la reflexión en una ausencia completa de objetividades, quitándole a lo opuesto todo su carácter ajeno. Así, la vida se reencuentra a sí misma sin carencia alguna. En el amor lo separado subsiste todavía, pero ya no como separado, sino como unido; y lo viviente siente

[26] G. W. F. HEGEL, *EJ*, p. 262.

[27] M^a. C. PAREDES MARTÍN, *Génesis del concepto de verdad en el joven Hegel*, Salamanca :Universidad de Salamanca, 1987, p. 110; *cfr.* G.W.F. HEGEL, *EJ*, p.295.

[28] G. W. F. HEGEL, *EJ*, *Ibíd.*

a lo viviente»²⁹. «El amor excluye todas las oposiciones; no es entendimiento, cuyas relaciones siempre toleran que la multiplicidad siga siendo multiplicidad, y cuyas uniones son oposiciones»³⁰.

Esto indica que el entendimiento, a través de la reflexión, pone contradicciones u oposiciones. Concibe oposición porque se fija en la determinación de cada uno de los opuestos en su particularidad. Pero en realidad la vida es *sentimiento* dice Hegel. Por eso no es posible que el entendimiento pueda captar una mediación reflexiva en la oposición. No se trata de una reflexión del entendimiento, sino de un sentimiento inscrito en la vida y ésta entendida como unidad que prevalece en la conciliación de los opuestos o contrarios. «La unión de los opuestos no puede ser aprehendida a partir de la síntesis kantiana del entendimiento, ni a partir de la razón práctica o del yo fichteano»³¹.

Dice Hegel:

«El amor excluye todas las oposiciones; no es entendimiento, cuyas relaciones siempre toleran que lo diverso siga siendo diverso y cuyas uniones son oposiciones; no es razón, que opone sin más su determinar a lo determinado; no es nada limitador, nada limitante, nada finito. Es un sentimiento, pero no un sentimiento particular -*ein einzelnes Gefühl*-»³².

XII.2. PROFUNDIZACIÓN DEL AMOR COMO UNIDAD. LA AMENAZA DE LA NEGATIVIDAD Y LA MUERTE

Ahora bien, esa oposición de los contrarios es en el amor un reconocimiento mutuo, donación y entrega mutuas por la que cada sujeto se reconoce en el objeto. Entendiendo que el «otro» no es un objeto, sino que es a través de ese otro cómo el sujeto se reconoce a sí mismo en él y recíprocamente. No hay pues *separación*, sino *unidad* en la *vida*, más allá de que se establezca un dinamismo dialéctico.

Pues escribe Hegel:

«El amor es un sentir de lo viviente, los amantes se pueden distinguir sólo en cuanto mortales, en cuanto están pensando en esta posibilidad de la separación (...) afirmar que los amantes tienen (cada cual) su independencia, sus principios propios de vida significa únicamente que pueden morir... el amor, sin embargo, tiende a suprimir incluso esta diferenciación en cuanto posibilidad,

[29] G. W. F. HEGEL, *EJ*, Ibíd.

[30] G. W. F. HEGEL, *EJ*, Ibíd.

[31] M^a. C. PAREDES MARTÍN, *op. cit.*, p. 112

[32] G. W. F. HEGEL, *EJ*, p. 262.

tiende a unificar lo mortal mismo, a hacerlo inmortal (...) El amor se indigna ante lo que continúa separado, ante una propiedad. Esta irritación del amor a causa de la individualidad es el pudor. El pudor no es una reacción convulsiva de la parte mortal, o es una exteriorización de la libertad de mantenerse, de conservarse»³³.

Hemos analizado el punto de vista de Hegel, en lo referente a la pervivencia del amor más allá de la muerte.

Y dice W. Dilthey:

«En el amor subsiste todavía lo separado, pero ya no separado sino como unido y lo vivo siente lo vivo. En el amor el todo no está contenido como la suma de muchos particulares separados. En él la vida se encuentra a sí misma, como una duplicación de sí misma y también como unidad»³⁴.

Por eso no debe pensarse en el singular como algo diferente de la totalidad o separado de ella, escribe W. Dilthey: «no debe pensarse al singular como una sustancia singular, sino que es inseparable de la vida del todo»³⁵.

Y cita a Hegel:

«Lo singular, lo limitado, como opuesto, como muerto es, al mismo tiempo, una rama del árbol infinito de la vida. Solo de los objetos, de lo muerto se puede decir que el todo es cosa distinta de las partes, pues en lo vivo la parte es también el mismo uno que el todo»³⁶.

Hay una relación entre Dilthey, Fichte, el primer Schelling y el evangelio de san Juan, en el *lógos* había *vida*. Eso abrirá la evolución del pensamiento de Hegel hacia el planteamiento del Espíritu como sujeto tal como se explicita en la *Fenomenología*. En Fichte la oposición en el Yo infinito de un yo finito a un no-yo finito. Y en Schelling, la naturaleza como unidad viva. Hegel se refiere al todo infinito de la vida y la concibe como unidad vivificadora, entendiendo la naturaleza -como todo orgánico- como lo universal, subsistente, lo unido, pero también donde los vivientes se dan como finitos o limitados dentro de este todo organizado que es la vida.

XII.3. LA REDACCIÓN DEL SEGUNDO FRAGMENTO

[33] G.W.F. HEGEL, *EJ*, p. 263

[34] W. DILTHEY, *HI*, *Ibíd.*

[35] W. DILTHEY, *HI*, p. 158

[36] W. DILTHEY, *ibíd.*

Pero si nos atenemos a Hegel, siguiéndole en los conceptos de *amor* y *vida* tomados tal como aparecen en la *segunda redacción del fragmento sobre el amor* nos dice:

«Del sentimiento particular (puesto que este sentimiento es solo una vida parcial y no la vida entera) avanza la vida a través de la disolución hacia la diversificación en la diversidad de los sentimientos ...para encontrarse en esa totalidad de la diversidad; en el amor esta totalidad no está contenida como en la suma de muchos particulares separados; en él se encuentra la vida misma, como una duplicación de sí misma y como unidad [Einigkeit] consigo misma; a partir de la unidad no desarrollada, la vida ha de recorrer a través de la formación [Bildung] el ciclo hasta una concordancia completa... , hasta que el amor supera la reflexión en una no objetividad completa, quita a lo opuesto todo carácter de ser algo extraño y la vida se encuentra a sí misma sin carencia alguna. En el amor está lo separado todavía, pero no ya como separado, como unido y lo viviente siente a lo viviente»³⁷.

Hegel insiste en que la unificación es completa, tanto en la propiedad, como -superando la unidad y conciliación de la vida- más allá de la muerte. Comencemos por referirnos a la propiedad. El problema es si supone una objeción a la conciliación que realiza la vida la diferencia de propiedades.

Escribe Hegel:

«Esta unificación del amor es completa -pero únicamente entre los amantes mismos- sin embargo ella como tal solo puede existir -en que lo separado sea capaz de una unificación en el sentir- en la medida en que lo separado esté opuesto de tal manera que una parte sea la amante y la otra lo amado, es decir: en la medida en que las dos partes separadas sean un órgano de un ser viviente (en este caso el más pobre -de los dos amantes- se resiste con pudor a aceptar algo del otro que es más rico, porque éste ha realizado un acto de oposición, se ha colocado fuera del ámbito del amor, ha demostrado su independencia. Pero el que posee más se adelanta a este temor que su propiedad despierta, al cancelar él mismo su derecho de propiedad -derecho que le corresponde frente a todo el mundo- frente al amante, ofreciéndole su propiedad como regalo. Los regalos son enajenaciones de una cosa, que no puede, en absoluto perder su carácter de objeto. Solamente la sensación del amor, la fruición es común ... lo que es algo muerto es solo propiedad) pero, además, los amantes mantienen aún múltiples conexiones con lo muerto... por eso los amantes son capaces de entrar en una multiplicidad de oposiciones por intermedio de las múltiples apropiaciones y posesiones de propiedades y derechos»³⁸.

[37] G.W.F. HEGEL, *EJ*, p. 262-263.

[38] G.W.F. HEGEL, *EJ*, p. 265

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- HEGEL, G.W.F., *Hegels theologische Jugenschriften*, ed. por Nohl, Tübingen, 1907, reimpr. 1966.
- HEGEL, G. W. F., «*Phänomenologie des Geistes*», Berlín: edic. Ullstein, 2ª edic., 1973
- HEGEL, G. W. F., *Gessamelte Werke*, Hamburg: Felix Meiner, 1968.

TRADUCCIONES AL ESPAÑOL

- HEGEL, G. W. F., *Vida de Jesús*, Madrid: Taurus, 1975.
- HEGEL, G. W. F., *Escritos de Juventud*, Madrid: Fondo de cultura económica, edición de José María Ripalda 1973, reimpresión 2003.
- HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, México: Fondo de cultura económica, 2ª edic., trad. W. Roces. México, 1973.

OBRAS SOBRE HEGEL

- ADORNO, T., *Tres estudios sobre Hegel*, Madrid: Taurus, 1969.
- ARTOLA, J. M., *Hegel, la filosofía como retorno*, Madrid: G. del Toro, 1972. Citado como *FR*.
- BLOCH, E., *Sujeto-objeto, el pensamiento de Hegel.*, Madrid: Fondo de cultura económica, 1982. Citado como *S-O*.
- DILTHEY, W. *Hegel y el idealismo*, México: Fondo de cultura económica, 1978. Citado como *HI*.
- HYPOLITE, J., *Estructura y génesis de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*, Barcelona: Península, 1974.
- PAREDES MARTÍN, Mª del Carmen, *Génesis del concepto de verdad en el joven Hegel*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1987.
- RIPALDA, J. M., *La nación dividida, G. W. F. Hegel, raíces de un pensador burgués*. Madrid: Fondo de cultura económica, 1978, reimpr. Madrid: Abada editores, 2003.
- RIPALDA, J. M., «*Escritos de juventud*» de G. W. F. Hegel, Madrid: Fondo de cultura económica, 1978. Citado como *EJ*.
- TRÍAS, E., *El lenguaje del perdón un ensayo sobre Hegel*, Barcelona: Anagrama, 1981. Citado como *ELP*.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

-SCHÖKEL, L. A., *La Biblia de nuestro pueblo*, Bilbao: Mensajero, 2009; (*Evangelio según san Mateo*).

